EL RABULA.

COMEDIA

EN TRES ACTOS.

PERSONAS.

Don Meliton de Brincoces, *Pasante de Abogado.*
Doña Christina, *hija de*
Don Zenon, *Mercader rico, y hermano de*
Don Juan, *soltero y hombre instruido.*
Doña Tecla, *madre de ambos.*
Don Jacinto, *Caxero de una casa de comercio.*
Don Luciano, *Mèdico, y compadre de Don Zenon.*
Paca, *Criada.*
Una Italiana, *que canta.*

La escena es en Madrid en casa de Don Zenon.

SCENA PRIMERA.

Sala bien adornada: mesa con tintero y algun libro y sillas decentes: puertas á la derecha, izquierda y frente: la sala será de forma que no se vean bastidores, resultando una scena cerrada.

Don Zenon paseándose: Doña Tecla y Don Juan sentados.

Zenon. Lo dicho, dicho: es gran hombre.
Tecla. Mira, Juan: yo no lo entiendo;
pero digo que las tardes
y las mañanas, yo veo
que la tienda se nos llena
de gente de forma. *Zenon.* Cierto!
y todos vienen por oirle.
Meliton es mucho cuento!
Juan. Qué gente de forma viene?
quatro trastos, ò moñecos,
que pasan la vida ociosos
de tienda en tienda. *Zenon.* Aquí vemos
Entretenidos, Agentes,
Poetas... la flor del pueblo.
Juan. Sea enhorabuena! mas nunca
formo juicio de un sugeto
por lo que dicen. *Tecla.* Pues, hijo,
dice el refran: Voz del pueblo,
voz de Dios. *Juan.* Ha! sí... refranes...!
son muy pocos los discretos,
y el que lo es, nunca trae
á la tienda mas objeto
que esparcirse un rato: y oye
con indiferencia á un necio,
à quien aplauden y admiran
tres ò quatro majaderos,
porque osado y presumido
raja y charla sin concierto.
Zenon. Ayer estuve en su casa;
y me quedé medio lelo
de ver libros y legajos
en los estantes y el suelo.
Juan. Librotes gordos de á folio,
de aquellos que á duro el ciento
se despachan en las calles
de Madrid por San Mateo.
Zenon. Tambien ví libros en pasta.
Juan. Diccionarios los mas de ellos...
almacenes de Pedantes...
Zenon. La historia del Universo;
la de Mahoma; el Rengifo,
y otros muchos y muy buenos.
Juan. Sí: para hacerse mas tonto,
perderse, y perder el tiempo.
Y aun quando fueran sus libros
de buen gusto, y muy selectos,
tan solo le servirian
de rellenar su celebro

de especiotas volanderas
sin conexíon, ni atadero.
Tecla. Con que libros no sirven?
Juan. El que nació sin talento,
y carece de principios,
no los entiende: esto es cierto.
Zenon. Vaya, que el que estudia sabe.
Juan. Don Meliton es un necio.
Tecla. Si no eres Cura, Abogado,
ni Frayle, ni nada de eso,
cómo puedes tener voto?
Don Meliton sabe el Credo
en latin; la Letania
lo mismo que el padre nuestro.
Habla en frances; y es un gusto
verle con su Peluquero!
este le dice: Mosiu:
el otro futre.
Zenon. No es eso,
madre, lo que mas le ilustra;
pues aunque hablase en gallego,
lo que en él mas luciría
fuera siempre su talento,
su desparpajo, y la gracia
de contextar á doscientos,
haciendo callar á todos,
aunque le embistan à un tiempo.
Tecla. Vaya, Juan, si es un prodigio!
Zenon. Y admitido en el Colegio,
no habrá Letrado que tenga
tanto que hacer. *Juan.* Yo no niego,
que le darán que hacer muchos,
á vista de tantos necios.
Sí Señor: en barajando
con los Agentes, y siendo
lo mismo que la polilla,
que se meta á todo riesgo
por las casas, y tropiece
con hombres de valimiento,
que gustan de Currutacos,
y Pedantes lisongeros,
podrá ser hombre que gaste
mucho luxo, y tren soberbio.
Tecla. Pues oros son triunfos, hijo.
Juan. El juicio, virtud, talento,
son el oro, la riqueza,
sí, y el triunfo verdadero.
Zenon. Desde que estuviste en Londres,
en todo pones defectos.
Juan. Si los hay; yo no los finjo.
Zenon. Hablas como Viagero.
Juan. No me confundas con monos,
sin instruccion, que saliéron
á ver Cortes extrangeras,
y á su patria se volviéron
à ofenderla con sus dichos,
y mucho mas con sus hechos.
Conozco Españoles sabios:
sé que en Madrid hay talentos;
pero siento que tù tengas
á un Charlatan por discreto.
Tecla. Don Meliton, no ha estudiado
su latin en Cienpozuelos
con el Dómine Congosto,
que fué tambien tu Maestro?
Juan. Linda cosa! Pero, madre,
Christinita yo no quiero
se case con un Pedante,
que pueda ser mi heredero.
Es mi sobrina: y quisiera
què se casase primero
con jóven pobre, y de juicio,
que con un Rábula necio.
Zenon. Si el Médico Don Luciano
nos la pidiera, me temo
que tú al punto se la dabas,
solo porque es de tu genio.
Juan. Todo Médico, si es sabio,
es digno de honor y aprecio.
Zenon. Tú no miras lo futuro.
Tecla. Don Meliton, con el tiempo,
puede vestir la Garnacha.
Zenon. Ó lograr otros empleos,
donde lo luzca su nieta
con honras y tratamiento.
Tecla. Dice bien... sí, sí... Legista:
Legista, Juanico, quiero.
Juan. Hay que no es nada!... Garnacha!...
carrera honrosa! mas esto
es superior al alcance
de un Rabulon. *Tecla.* Cinco dedos,
como otro, tiene en la mano.
Juan. Y uñas tambien en los dedos.
Zenon. Pero, hombre, no te hace fuerza
que va camino derecho
de las honras un Legista?
Juan. Si es un Pedante, lo niego.
Zenon. Hale dado con Pedante?..
Juan. Tú deliras! estoy viendo
la ambicion desatinada,
que te trastorna el celebro.
Zenon. No es locura el que yo intente
dar mas lustre á mis abuelos.
Juan. El que sale de su esfera,
vive fuera de su centro:
y es muy dañosa al estado
la ambicion de tantos necios
que abandonando la vida,

y oficio de sus abuelos,
se meten á pretendientes
de dignidades, y empleos.
Nuestros parientes y padres
fuéron siempre del comercio:
al comercio son deudores
de su riqueza y aumento:
por el comercio han logrado
estimacion en el pueblo:
en el comercio han vivido
siendo de virtud exemplo,
caritativos, sencillos,
religiosos, y hombres buenos.
Y si por mi voto fuera,
con un honrado Caxero
casára yo á mi sobrina;
no con un Letrado necio,
charlatan, vanaglorioso,
y parlador sempiterno.
Tecla. Ello es verdad, que tu padre,
á quien Dios tenga en el Cielo,
era un bendito, y conmigo
se casó siendo Caxero.
Era muy guapo! vosotros
no valeis nada, y sois bellos.
Era gordo, flamencote...
Me parece le estoy viendo
al mostrador con su gorro,
y su bata. Me enternezco!
parecia un Rey! Qué grave!
Nadie le ganaba al juego
de Damas... *Juan.* Pero, Señora...
Zenon. Brincoces viene. *Juan.* Le oirèmos.
Zenon. Oyele tú, que nosotros
estamos ambos de acuerdo.

ESCENA II.

Los mismos, y Don Meliton con ayre de Currutaco.

Meliton. Señores... *Zenon.* Señor Brincoces,
vayan fuera cumplimientos.
Al asunto; con mi hermano
es el negocio. *Meliton.* A eso vengo.
Juan. Vamos á ver. *Meliton.* Es el caso,
que con el trato, y el tiempo,
el amor ha encadenado
mi libertad: que no es nuevo
el que los Letrados sean
clientes del niño ciego.
La dama, pues, á quien sirvo,
y á quien amo como á dueño,
es su sobrina. Usted sabe
mi profesion, nacimiento,
y que han sido los Brincoces
blason de mi patrio suelo.
Tecla. Bien dicho. *Juan.* Virtud y letras
son el blason que yo quiero.
Meliton. Está bien: pero nos dice,
no sé si el Señor Salcedo,
virtus unita fortior:
la virtud con nacimiento.
Zenon. Bravo! *Tecla.* Como dixo el otro:
miel sobre ojuelas muy bueno.
Zenon. Don Meliton Brincoces,
por su ciencia y nacimiento,
es sugeto de esperanzas.
Juan. Hablémos claro: supuesto
que vmd. es un gran Letrado,
noble, que por los cabellos
tiene asida la fortuna,
no hay que hacer... Mas aguardémos
á que vmd. quede aprobado,
como es regular. *Zenon.* Lo espero.
Juan. Dias ha que entró en exâmen.
Zenon. Y un buen amigo, por cierto,
me refirió el mucho gusto,
y buen rato que tuviéron
los Letrados que al exâmen
elige el sabio Colegio.
Juan. No dudo que se reirian
de sus dichos prontos.
Tecla. Y á tiempo.
Meliton. Señor Don Juan, sin embargo...
hay mucha envidia!... y me temo...
Juan. No hay que temer. Los Letrados
hacen justicia al talento.
Meliton. Y puede acaso el exâmen
darme, si yo no le tengo,
mayor mérito? *Juan.* No puede.
Pero, amigo, no tenemos
otra prueba que nos muestre
la ciencia de los sugetos.
Meliton. Cómo que nó? pues la fama
no publíca al orbe entero
la ciencia que hay en un hombre,
si el hombre es hombre de ingenio?
Juan. Como la fama ha mentido
tantas veces, no podemos...
Meliton. Y qué? no miente un exâmen?
un exâmen no es expuesto?
no se dan (ah!...) calabazas
al hombre de mas talento,
por ser facil se dormite,
como dormitaba Homero?
Es como un hilo el exâmen:
si se rompe volaverunt.

 Om-

Omnia sunt homini tenui pendentia filo;
todo pende de un hilito!
segun escribe el discreto
autor de la Diferencia
de lo Temporal y Eterno.
En otras partes de Europa
se dan Cátedras y empleos
de letras á los varones
de grande fama en el pueblo:
Sí Señor. *Juan.* Esos varones,
esos sabios se adquiriéron
una fama, que no puede
ser engañosa; pues diéron
al pùblico doctas obras
que de exâmen les sirviéron.
Meliton. Viva la Pepa! pues sepa
el Señor Don Juan, que tengo,
extra de mil conclusiones,
sabatinas, argumentos,
y cartas que en los diarios
de Madrid han hecho eco,
una relacion muy larga
de méritos, en que expreso
disertaciones, arengas,
y memorias que he compuesto,
las que impresas estarían,
si yo no fuera modesto.
Tecla. No, no te canses, Juanico,
que como él se ponga á ello,
hará de lo negro blanco.
Meliton. Pues en fin, yo ya he propuesto
lo que es de mi asunto. Ahora
baxo á la tienda contento
á tener, como acostumbro,
un rato de pasatiempo,
y sociedad con las gentes.
Zenon. Señor Brincoces, le advierto,
que al padrino de la chica...
al Médico... *Meliton.* Ya lo entiendo:
Don Luciano no me gusta.
Zenon. Háblele vmd.
Meliton. Hasta luego. *vase.*

ESCENA III.

Los mismos, ménos Don Meliton.

Tecla. Con que bien... en qué quedamos?
Juan. Ya lo he dicho. *Zen.* Un casamiento
tan ventajoso no apruebas?
Juan. Ventajoso? *Zenon.* Sí por cierto.
Juan. Tú deliras? Con que un loro,
un hablador, un.... *Zenon.* Mas quedo!
Tecla. A que viene impacientarse?
Zenon. Pues no vé vmd.?
Tecla. Ya lo veo.
Y ¿en qué tachas á Brincoces?
El es chisposo: sí; mas eso....
Reniego de los muchachos
que en su edad son como zepos.
Vivos, vivos... Aguas nieves
quita allá: yo no los quiero.
Mira, Juan; como una Ardilla
te criaste en Cienpozuelos.
Zenon era mas modorro;
pero à tu lado Roberto
el Diablo (Dios me perdone)
no le ganára á travieso;
y hoy por fin sois ambos honra,
flor, y gala del comercio.
Juan. El Brincoces es un Ente,
que no tiene compañero.
Tecla. Tú le miras, no sé cómo.
Juan. Yo le miro como debo.
Dias ha que entró en exâmen
para Abogado: verémos.
Zenon. Y si aprobado quedase
por los Letrados, que harémos?
Juan. No quedará. *Tecla.* Pero vaya:
démoslo aquí ya por hecho.
Juan. En ese caso imposible
vengo en la boda. *Tecla.* Me alegro.
Zenon. Yo tambien; pues calabazas
en Brincoces no las temo. *vanse.*

ESCENA IV.

Don Juan solo: luego Don Jacinto.

Juan. Mi madre sencilla y fácil...!
mi hermano un texta de fierro..!
vaya, vaya.... Don Jacinto?
Jacinto. Perdone vmd., si molesto...
Juan. Diga vmd. vamos: sin duda
que vuelve vmd. con su empeño?
Jacinto. Sí Señor: mi competencia
sin su proteccion entiendo
que no es nada. Estan cortados
los pasos: me desaliento:
ya no resta á mi esperanza
otro apoyo. *Juan.* Esté vmd. cierto
que soy su amigo: conozco
que fuera buen casamiento
el de vmd. con mi sobrina;
mas ya he dicho que no debo
determinar por mí solo
sin su padre. *Jacinto.* Pues sabiendo
la ceguedad, el capricho

de Don Zenon, será bueno
que así....
Juan. Ya, ya... Pues amigo,
por ahora yo no puedo
hacer mas; vmd. procure
declarar su pensamiento
á Christina. Ella es discreta:
conoce bien los sugetos:
sabe lo que mas la importa:
piensa con juicio... y espero
que no sea en valde este paso:
lo demas dexarlo al tiempo.
Jacinto. Señor Don Juan, vmd. sabe
mi cortedad, y su genio.
Juan. Su genio?
Jacinto. Sí, es un enigma!
Juan. Es un enigma? me alegro;
pues solo es fácil se alcance
con discrecion y talento.
Jacinto. Su padrino Don Luciano...
Juan. El Mèdico tiene empeño
en desvancar á Brincoces:
le estima á vmd.: hablarémos:
él ha de venir muy pronto
à ver à madre; y espero...

ESCENA V.

Los mismos, y el Médico Don Luciano.

Luciano. Amigos, no lo creyera!
Ya se dice por muy cierto,
que aprobado está Brincoces.
Juan. Aprobado?.. no lo creo.
Jacinto. Será mentira? *Juan.* Solemne;
no puede ser. *Jacinto.* Qué sabemos?
Luc. Vaya, que no hay que extrañarlo;
como de esas cosas vemos...
Juan. No, Señor: hago justicia
á los Letrados. *Luciano.* En eso
juzgarán que no hay perjuicio,
ni algun daño de tercero,
como puede entre nosotros,
siendo un trabuco ò pedrero,
el ignorante aprobado,
que mata á diestro y siniestro.
Pero tate! que en la mano
trae mi compadre un proceso.
Juan. Voyme de aquí por no oirlo.
Luciano. Tenemos que hablar..
Juan. Bien: luego. *vase.*

ESCENA VI.

Don Zenon con un legajo de papeles: y los mismos, ménos Don Juan.

Zenon. Ahora lo verán vmds.!
Brincoces es hombre! *Luc. y Jac.* Cierto.
Zenon. Vamos, Señor... Fuera chanzas.
Por órden de su Maestro,
en tres dias ha formado
este papel en derecho
en un pleyto de tenuta.
Tomándolo, y pasando la vista por él.
Luciano. A ver, á ver!... Qué portento
de erudicion! quántas citas!
Jacinto. Con citas se ganan pleytos?
Luciano lee. *La muerte todo lo acaba.*
Cita al canto.
Jacinto. Está muy bueno!
Luciano lee. *Ley quinta, codice de Pœnis...*
Jacinto. Qué cita tan necesaria!
Luciano. La que sigue no lo es ménos. *Lee.*
*No puede ser mas que uno
el Primogénito.* *Zenon.* Es cierto.
Jacinto. Tiene cita?
Luciano lee. *Oldrado, Consejo 231, citado por Molina de Primogenitis, libro 1. capítulo 11., número 8.*
No hay aquí renglon sin cita;
ni márgen sin muchos textos
de Santos Padres, Poetas
en Romance, y aun en Griego.
Zenon toma el proceso, y le mira atentamente.
Pues del Levítico... (venga)
me hace mucha gracia un texto,
que es aquel de las lentejas,
ó potage, que es lo mesmo,
de Esaú. En mayorazgos
no hay cita mas al intento.
Luciano. Nunca he visto disparates
mas enormes! me avergüenzo!
Esa metralla de citas,
ese cúmulo indigesto
de sentenciones y glosas,
ese abuso ó sacrilegio
que se comete, truncando
y violentando los textos
de la Escritura; ese fluxo,
ese comezon inquieto
de emborronar los papeles,
sin dexarse en el tintero,
(venga ó no venga al asunto)
algun verso de Terencio,

alguna ley de Lycurgo,
de Minos, con otros cuentos,
es la señal mas segura
de ser un hombre un completo
Rábula, y el mas Pedante
de los Pedantes sin seso.
Zenon. Ved aquí como las tripas
le quitan, si quitan eso
á un Abogado, y se queda
Legista en canal! *vase.*
Jacinto. Qué terco!

ESCENA VII.

Don Jacinto, Don Luciano, Don Meliton, Doña Tecla, Doña Christina y la criada.

Christina. Aquí tiene vmd., abuela,
à mi Padrino. *Tecla.* Me alegro;
ya sentia su tardanza.
Christina. Tomen vmds. asiento.
Meliton. Ponme, Paca, á mí una silla
con separacion. *Paca.* Primero
es servir á las Señoras.
Meliton. Dices bien: aquì me siento,
y este librito me sirva,
miéntras hablan, de recreo.
Christina. Señor Brincoces, ahora
con libros? *Tecla.* Ese es su genio.
Meliton. La Marquesa de los Chanflones,
y el Conde de Rostromuerto,
tienen tambien ese tema
conmigo. *Christina.* Ya...
Tecla. Si es su genio!
No lo dudes. *Meliton.* A la viuda
del Baron de Trun (por cierto
que tiene un pico que corta!)
al mejor tiempo la dexo:
saco mi libro: ella rabia:
pero yo sigo leyendo.
Luciano. Y esas Señoras lo sufren?
Tecla. No han de sufrir? si es extremo
el que le tienen! es mucho!
las mueve á que pongan pleyto
al sol mismo.
Brincoces. Vmd. ha dicho,
con buena intencion, un tremendo
absurdo y una diablura,
pues mi aplicacion è ingenio
en pro de las susodichas
es hallar entronques nuevos,
genealógicos enlaces,
que las den claro derecho
á mil títulos, y puedan
poner demanda al Lucero
del Alba que se les ponga
por delante. *Tecla.* Y no es lo mesmo?
Luciano. Dice vmd. bien... y de achaques?
Tecla. Un poco floxa me siento
de las piernas: pero como
con buenas ganas, y duermo.
Luc. Pues no hay que hacer, Doña Tecla:
para los años no tengo
medicina: vmd. es fuerte:
con que dieta y sosiego.
Jacinto. Con nada ó poca botica
cura vmd. à los enfermos.
Luciano. La naturaleza es sabia:
y los Médicos debemos
observar mucho: ayudarla
rara vez, y con gran tiento.
Christina. Por eso me gusta mucho
mi padrino. *Tecla.* Yo aborrezco
los Médicos que recetan
siempre que ven un enfermo.
Christina. Yo lo mismo. *Luc.* No merecen
sino el general desprecio
los Médicos por mal nombre,
que aturdidos con los ergos
y los gritos de la escuela,
caminan torpes y ciegos,
sin física que los guie,
sin experiencia, y agenos
de aquella crítica y tino
conveniente... Curanderos...
Jacinto. Sì: faramallas... Con voces,
ó vocablos medio griegos,
no se entienden ellos mismos,
ni nadie puede entenderlos.
Por eso ciencia tan noble,
y que Dios manda la honrèmos,
se vè ridiculizada
por quien ni tiene talento,
ni educacion, ni distingue
entre los sabios y necios.
Christ. Es verdad. *Luc.* Ni creen que sea
hombre sabio y de respeto
qualquiera de cuna honrada
que estudie y logre á su tiempo
exercer la medicina
con desinterès y acierto.
Tecl. Pues què dirè, en mi conciencia,
de un Legista à vista de eso?
Meliton. Dexe vmd... Què disparates
están vmds. diciendo?
Jardin Botánico afuera:
Boticas ni mas, ni mènos:

Uni-

Universidad á asperges:
no haya mas vocablos griegos:
todo se trate en romance,
y estudie qualquier barbero.
Luciano. Señor Brincoces, de espacio...
Meliton. Vmd. á diestro y siniestro
ha dicho tremendas cosas
contra la Escuela! No es esto?
Luciano. Yo venero las Escuelas.
Meliton. Y vmd. no hace nada en eso,
siendo vmd. Doctor por ellas.
Jac. Y vmd. Bachiller. *Melit.* Concedo:
sí Señor: lo soy en Leyes:
soylo *in utroque. Luciano.* Me alegro.
Tecla. Yo tambien, que con las Leyes
tendrá Usia. *Meliton.* Y mil ascensos
que no da la Medicina.
Jacinto. El sabio tiene su ascenso,
su dignidad, su nobleza
tan solamente con serlo
en qualquiera ciencia. Y juzgo
que un Médico docto y bueno,
en las naciones mas cultas
es mirado con respeto,
y logra las distinciones
y honor debido al talento.
Tecla. Yo con Legistas, Legistas.
Christina. Nosotras no lo entendemos.
Tecla. Hija, con que no lo entiendes?
fácil es el entenderlo.
No puede ser un Legista
sin mas ni mas, Consejero?
Un Legista manda al mundo.
Jacinto. No siendo un Rábula, es cierto.
Meliton. Quién le mete á vmd. en camisa
de once varas?... Un Caxero....
Tecla. Ola, Brincoces!... Prudencia!...
Mas honra tiene un Caxero...
Jesus mil veces!... Christina...
Christina. Vmd. no haga caso de eso.
Meliton. Pues, Señora, vmd. perdone:
me acaloré: que el comercio,
y agricultura son alas
con que vuelan los Imperios,
segun las leyes de Toro,
y glosas del Fuero viejo.
Tecla. Pues ya se vé! Mi marido
vino á ser desde Caxero,
Síndico de las Pasqualas,
y el mas rico de los Gremios.
Meliton. Pues, Don Jacinto, lo dicho.
Los autores que tenemos
los Letrados, no se citan
á secas sin tratamiento
de Señor: y así decimos
glosa del Señor Barrientos,
magistraliter responden:
los Señores Niebla, y Trueno;
el Señor de Flatiforte,
Señor de la *Zarza*... *Jacinto.* Entiendo
muy poco ó nada de autores.
Luciano. Pero segun todos vemos,
los Predicadores citan,
sin andar en cumplimientos,
Doctores, Obispos, Papas,
sin que se diga por eso
que la Sagrada Oratoria
no es muy digna de alto aprecio.
Tecla. Así Dios me ayude, dice
mucha verdad! es muy cierto!
Meliton. Voyme de aquí... no lo entienden!
voyme, voyme... *en pie.*
Christina. Cómo es eso?
Don Meliton, es posible
ver á vmd. tan descompuesto?
Meliton. Madamita, los Letrados
somos vivos. *Christina.* Ya lo veo!
Tecla. Son así siempre? *Mel.* En estrados
es ver Golillas de fuego,
cuyos ojos son centellas,
cuya voz parece un trueno,
relámpagos sus miradas,
rayos los brazos y dedos,
piezas de batir las piernas,
y un ariete todo el cuerpo.
Jac. Valiente pintura, amigo,
de un Orador! *Tecla.* Mete miedo.
Meliton. De qué sirve un aguanieves
de Abogado, que sin gesto,
ni expresion (segun Longino
en su sublime) es un hielo?
Pero agur. *Jacinto.* Echale guindas...
Tecla. Yo tambien voy allá dentro.
Meliton. Sanfason... nadie se mueva...
alon, alon... nos verémos.

ESCENA IX.

Los mismos, ménos Don Meliton y Doña Tecla.

Luciano. Han visto vmds. botarga
semejante? *Jacinto.* Su Maestro
le estima mucho.
Christina. Y aun dicen
que le envidia su despejo,
marcialidad y soltura
en la lengua. *Luciano.* Abogaduelo
de

de los dias engorrosos
debe de ser su Maestro!
Qualquiera Escribano sabe
las leyes que saben éstos. *yéndose.*
Christina. Qué .. se va vmd.?
Luciano. De casa no:
voy con Don Juan.
Jacinto. Hasta luego.

ESCENA X.

Los mismos, ménos Don Luciano.

Paca. Qué Médico!
Christina. No te gusta?
Paca. Al Abogado me atengo.
Brincoces es un estuche:
èl sabe un millon de juegos:
bayla, brinca, canta, toca...
Jacinto. Y parla mas que quinientos.
Paca. Miren que tacha!... Pues digo,
de qué sirve un hombre sério
como el Médico? de nada,
Don Meliton à lo ménos
mete bulla, y à los mudos
los hace hablar con su genio.
Christina. Vete, vete: no seas tonta.

ESCENA XI.

Los mismos, ménos la Criada.

Jacinto. Qué la diré? no me atrevo *ap.*
ni aun á levantar los ojos!
Christ. Qué hombre es este? qué silencio! *ap.*
Verémos por dónde rompe.
Vmds. van por extremos: *A él,*
No habla vmd. casi; y no cesa
Don Meliton un momento.
Jacinto. A muchos hace encogidos
el propio conocimiento.
Christina. Encogerse aquí? pues cómo?
no es vmd. aquí tan nuevo.
Jacinto. Qué importa? yo me conozco:
no acierto á hablar; y por eso
sufro un dolor, una pena
que me priva hasta del sueño.
Christina. Cosa rara!... No percibo
ese enigma... pues yo veo
que vmd. habla y trata à todos
sin nota de encogimiento.
Jacinto. No me encojo entre las gentes:
á solas sí que yo tiemblo!
Christ. Vaya que el caso es gracioso!...
Vmd. será, segun eso,
como los niños que á solas
temen al duende; no es esto?
Jacinto. Dice vmd. bien: es un duende
quien me tiene sin sosiego:
y en esta parte soy niño.
Christina. Con que es vmd. niño?
Jacinto. Y ciego.
Christina. Para el papel de cupido
era vmd. un buen sugeto.
Jacinto. Solo me faltan las flechas.
Christina. Pues, amigo, buen remedio
encargárselas á un Indio.
Jacinto. Y si á disparar no acierto?
Christina. Pues ya vmd. sabe, que el uso
y exercicio hace maestros.
Jacinto. Y si yerro á la primera?
Christ. Nunca supe dar consejos. *Yéndose.*
Jacinto. Oygame vmd. un instante:
no me dexe vmd. suspenso.
Christina. Suspenso? bastante he dicho.
Jacinto Qué? si yo no lo entiendo.
Christina. Pues bien: estamos iguales:
hablamos sin entendernos.
Jacinto. Pues, Señora (vmd. perdone,
si acaso le soy molesto)
animado de la gracia
y favores que merezco
al Señor Don Juan, su tio,
cuya bondad, cuyo empeño
en proteger mi esperanza,
parece que... *Christina.* Ya hablarémos.
Jac. Siempre encima el Licenciado! *Ap.*

ESCENA XII.

Los mismos, y Don Meliton atolondrado.

Meliton. Y que se haga tanto aprecio
de una música tan sosa,
quando en España tenemos
tiranas y tonadillas
de tanta gracia y salero!
Jacinto. Y á que viene esa embaxada?
Meliton. Vaya, que vmd... Ya lo veo...
Christina. Sin duda la Italianita...
la Peregrina... *Jacinto.* Me alegro.
De varias casas la llaman
para que cante.
Meliton. Y no es eso
fastidiar con gorgoritos,
y llevarnos el dinero?
Christina. Pues yo quiero oirla: vamos.
Meliton. No, no es menester.

ES-

ESCENA XIII.

Los mismos, y otros varios que quieran con Don Juan, Don Zenon, Don Luciano, Doña Tecla y Criada, que traerá de la mano á la Italiana.

Paca. Traemos
esta bella Italianita,
que viene á cantar. *Tecla.* Tomemos
asiento. *Paca.* Oirán vmds. una aria.
Melit. Grande cosa! *Todos.* Sí... Callémos.
Italiana canta. »Placido Zeffiretto,
» se trovi il caro oggetto,
» digli che sei sospiro;
» ma non gli dir di chi.
» Limpido Ruscelleto
» si ti rincontri in lei,
» dille che pianto sei;
» ma non le dir qual ciglio
» cresce ti fe' cosi."
Todos. Brabo! brabi imo. *Meliton.* Bueno!
Jac. á Christ. Qué letra tan expresiva!
Christina. Si lo será... No la entiendo.
Jacinto. O, Señora! qué pintura
tan viva de mis afectos!
Tecla. No lo hace mal esta niña;
mas no cantaba yo ménos,
siendo moza; sin embargo,
aun en mis años conservo...
Juan. Por Dios, Señora...
Tecla. Qué quieres? *Juan.* Esa sencillez...
Tecla. Pues quiero
que sepan estos Señores
lo que he sido en otros tiempos;
y que quien tuvo retuvo...
Juan. Mire vmd... *Tecla.* Los Cinco Gremios
me llamaban la Sirena.
Zenon. Con que ello ha de ser?
Tecla. Me acuerdo
de una letra que compuso
tu Domine en Cienpozuelos.
Todos. Vaya: sí, sí, que la cante.
Juan. Que la cante. *Vase enfadado.*
Tecla. Si la cantaré. Qué genio!
Canta. (*) »Al mirar Eva un árbol
» del paraiso,
» un Demonio de un Diablo
» la dió un pellizco.
» A vista de esto,
» no caerá en el garlito
» la que huya presto."

Todos. Viva Doña Tecla, viva.
Meliton. Viva por siglos eternos.
Vanse todos.

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

Don Juan, y Don Luciano.

Juan. No hay duda que Don Jacinto
es un mozo de talento,
hombre de bien, y que sabe
por principios el comercio.
Luciano. No sé cómo se alucina
Don Zenon! sabe el intento
de Don Jacinto? *Juan.* Esa es otra!
nada sabe. *Luciano.* Fuera bueno
decírselo. *Juan.* Vmd. conoce,
por nuestra amistad, mi genio.
Esta casa es freqüentada
de muchos. Y aunque no veo
sino un trato igual con todos
en mi sobrina, no quiero
que ella entienda que soy parte
apasionada; y la dexo
en libertad, por si tiene
(pudiera ser; qué sabemos?)
inclinacion y mas gusto
de casar con otro. Y eso
de hacer que sepa su padre
la pretension y el afecto
de Don Jacinto, ya es obra!
le tiene sorbido el seso
el Rabulon... el Brincoces...
Luciano. Le mirará con empleos,
Garnachas... *Juan.* Y como en casa
no faltan algunos pesos,
solo anhela por honores,
ó un yerno capaz de ascensos.
Con que al presente no cuido
sino de ver cómo puedo
dar á mi hermano una idea
de su error: despues verémos.
Luciano. Que no vea el desbarate
de cabeza de ese necio
Bachiller? *Juan.* Yo no me admiro;
pues mi Zenon no es de aquellos
que la pólvora inventáron.
Luciano. Y el Brincoces es sugeto
que estudia, mas que en las leyes,

 en

(*) *Se cantó al órgano esta letra en cierto pueblo.*

en las astucias y medios
de hacerse lugar. *Juan.* Con simples,
incautos, y majaderos.
Parla mucho: cita libros:
va con Zenon á paseo:
saluda á quantos encuentra
por sus nombres, los que atentos
y por mera cortesía,
se le quitan el sombrero.
No mira coche en el Prado
en que no vayan sugetos
íntimos amigos suyos.
Con besamanos y gestos,
si son Damas las que pasan,
toma el ridículo empeño
de que le tengan por hombre
que no se trata con ménos
que con Señoras Marquesas,
ó personas de alto empleo.
Si pasan por una calle
donde viva un Consejero,
Covachuelista, ó persona
que tenga nombre en el pueblo,
se para, afecta negocio,
le dice está en descubierto:
que perdone; pues se acuerda
(ya que está allí) que en efecto
ha empeñado su palabra
de visitarlos. Con esto
vuelve la espalda á mi hermano,
quien creyendo el valimiento
de Don Meliton, no cabe
por la calle de contento.
A esto se añade que siempre
le cuenta sus dichos y hechos:
le muestra sus papelotes,
y alegatos que el Maestro
le encarga. *Luciano.* Ya serán obras!
producciones de su ingenio!
Juan. Aguarde vmd.: que por muestra
del paño, juzgo que tengo
un fragmento de sus obras.
Saca un papel.
Luciano. Ya ví un papel en derecho:
el de las citas... Mas venga,
venga esotro, lo leeremos. *Lee.*
" Debo presuponer que la inasistencia del
" Mayordomo era una ilativa deduccion
" precisa y abstracta de unos anteceden-
" tes inconexôs de toda inconexídad, y de
" una preexîstencia muy preanteacta. Pero
" los Cofrades desdoblando los dobléces de
" su redoblada malicia, ladeáron el asunto
" á trascendencias augustas, &c."
Juan. Eso es remontarse, amigo!
Luciano. Gallardo Jóven! *Juan.* Qué necio!
Luciano. Tate, tate, que acá viene.

ESCENA II.

Los mismos, y Don Meliton.

Juan. Señor Brincoces, qué es eso?
Meliton. Vamos!... Dios me dé contienda
con quien me entienda! Me vuelo!
A Doña Christina he dado,
para exercitar su ingenio,
un libro, que es primoroso,
y que en México se ha impreso,
adornado con estampas.
Luc. El título. *Melit.* Ese es muy nuevo.
" La portentosa Vida de la Muerte, Em-
" peratriz de los Sepulcros: cuya celebre
" historia se consagra á los hombres de
" buen gusto, &c." (*)
En el tal libro se trata
del lugar, padres, y abuelos
de la muerte; su bautismo,
padrino, y nombre primero;
de su matrimonio; de cómo
engañó, no sé en qué tiempo,
traidoramente al marido;
y así va... *Los dos.* Pues va muy bueno.
Meliton. No, pues, no es rana! *la Vida de la Muerte* tiene ingenio!
Juan. La verdad... Hay en el mundo
un libro tan raro y nuevo?
Luciano. Sí, le habrá! como esos libros...
Juan. Casi estoy por no creerlo.
Meliton. Créalo vmd.! Tengo gusto
en libros raros.
Juan. Me quedo
aturdido! *Meliton.* No se burle
como se burló el Caxero.
Luciano. Si Don Jacinto se rie,
no lo hará sin fundamento.
Meliton. Vmd. ha dado... Y qué entiende
de libros ningun Caxero?
Don Jacinto no ha cursado
en escuelas. Qué sugeto!
Juan.

(*) *Es cierto que el dicho libro con el mismo título y los mismos tratados se imprimió con láminas en México el año de 1792.*

Juan. Poco à poco! *Meliton.* Nunca supo
latin, ni...
Luciano. Vaya... callémos;
que mas vale un buen Romance,
que el mejor Latin que vemos
entre tantos Zancas largas
como pasan por Maestros.
Juan. Don Jacinto es estudioso,
y ha gastado buen dinero
con Maestros que le enseñen
por principios el comercio,
y varias lenguas. Consulta
con hombres sabios, y de ellos
toma noticia de libros,
que compra y lée con provecho.
No ha cursado las Escuelas...
y para qué? *Meliton.* No gastémos
la paciencia ni el discurso
en demostrar que en el Cielo
hay un sol que nos alumbra,
planetas, astros, luceros.
Los dos. A Dios, amigo. *Vanse ambos.*

ESCENA III.

Don Meliton solo: luego la Criada.

Meliton Caramba!...
Parece que van de acuerdo!...
Una camisa embreada
me han pegado á todo el cuerpo!
El Medicorre... Quién vive?
qué papelon!... mucho cuento!
De calaveras mondadas
llenará los cementerios,
las hueseras, campos santos,
y el hospital de esqueletos!
Mas quién entra aquí?
Sale Paca. La Paca.
Dichosa yo que un momento
se me ha logrado, en que pueda
hablar con vmd.! *Meliton.* Es cierto
que estoy yo para parleta!
Paca. Qué tiene vmd.?
Meliton. Lo que tengo.
Paca. No merece esa respuesta
mi mucha ley. *Meliton.* Yo la aprecio;
pero no ves, criatura,
que será mal visto y feo,
que un hombre de mi carácter...
Paca. Hable á solas con...
Meliton. No es eso.
Paca. Pues será otra cosa, vamos.
Mas lo que yo decir quiero
es, que aunque estemos á solas,
hablémos de puntos sérios.
Meliton. Con que aun no me has entendido?
Mira, Paca, yo no debo
ponerme contigo á solas
en conversacion, no haciendo
á mi profesion agravio,
ó dando á Christina zelos.
Paca. Zelos!... sí... qué disparate!
si á vmd. le aborrece! *Meliton.* Niego...
Te engañas, tonta. *Paca.* Me engaño?
Meliton. Pues quién lo duda, zopenco?
Paca. Con que vmd. está creido
que muger de tantos pesos
de dote, se casaria
con un pobre Pasantuelo,
Zascandil... *Meliton.* Cierra esa boca...
Zascandil!... En mi talento
tengo una mina. *Paca.* Ya... vamos...
la mina... Pero en efecto
se casa: será un esclavo;
porque muger de dinero,
que se casa con un hombre
sin otra renta que el bello
título de suficiencia,
ya vmd. vé... *Meliton.* En el Universo
habrá muger mas indigna!
El desinterés y afecto
son las prendas de mi dama.
Además, qué?... yo no puedo
llegar á ser por mi propia
virtud un hombre opulento?
Paca. Sí... Como vmd. gane mucho...
Meliton. No voy por ahí: es esto:
mira, tonta. Hay muchos libros
que no se encuentran; y pienso
reimprimirlos y adornarlos
con láminas, y venderlos.
Paca. Y si no se venden? bravo!
Meliton. El primer libro que tengo
acá en mi mente, es el Sanchez
de Matrimonio. *Paca.* Eso es bueno.
Meliton. Y con sus estampas... vamos...
se despacha en un momento.
Paca. Estampas de matrimonio?
vaya, vaya. *Meliton.* Así lo pienso.
Paca. Estampas de matrimonio... *Se rie.*
Meliton. Repito otra vez, y aun ciento,
que eres muy necia y bufona.
Por la ciencia que profeso,
te conjuro que en tu vida
me trates de asuntos sérios. *Vase.*

ESCENA IV.

La Criada sola.

Paca. No acierto á entrar en carrera
à Brincoces! Yo le quiero!
Dichosa yo si lográra...
Mas él es vano! y me temo
un sofion, si facha à facha
llego à hablar de casamiento.
Pica por alto: está visto;
pero me queda el consuelo
de que segun mis sospechas
no le tiene mi ama afecto,
por mas que lo disimula.
En fin, constancia... yo pienso
en dispararle una esquela;
porque un papel es buen medio
para decirle lo mismo
que à su cara no me atrevo.

ESCENA V.

La misma, y Doña Christina.

Christina. Qué haces aquì tú?
Paca. Lo mismo
que en otra parte. No puedo
hacer labor: no me dexan
un instante de sosiego
los entrantes y salientes.
Brincoces es un rodezno,
y Don Jacinto una maza.
Aquí se les pasa el tiempo...
Pero vmd. gasta conmigo
tal reserva... *Christina.* Cómo es eso?
Yo reserva?... Tú deliras!
Paca. La verdad... los dos cortejos...
Christina. Qué cabecilla! tú siempre
piensas y hablas sin concierto.
Paca. Y qué quiere vmd.? la gente
se equivoca... ya lo veo.
Pero qué!... yo siempre dixe
que era muy poco sugeto
Don Jacinto, y que Brincoces
por sus letras... *Christina.* Te prevengo
que calles... Y está advertida
que sin distincion aprecio
à todos los que á esta casa
vienen á favorecernos. *vase la Criada.*

ESCENA VI.

Doña Christina con un libro sentada, Don Zenon, y Don Luciano.

Luciano. Digo à vmd. que es fastidioso
un tarambana. *Zenon.* Aborrezco
los Fantasmas, Simulacros,
y Don Cartones! *Luciano.* Un medio...
Zenon. Pues á mì siempre me gusta
que los hombres tengan fuegos.
Luciano. Pero pegar tabardillos
de erudicion al primero
que se nos ponga delante,
me parece... *Zenon.* Yo no entiendo,
sino que siempre un Letrado
debe tener muchos fuegos:
fuego en hablar de repente;
fuego en barajar los pleytos;
fuego en hablar siempre gordo;
fuego en jugarla de diestro
en informes y discursos
con ojos, manos, y gesto;
fuego en disputas, tertulias,
visitas, calles, paseos...
Luciano. Segun eso, un Abogado
es un alquitran? *Zenon.* Concedo,
hablando en sentido impropio.
Luciano. Jesus mil veces! qué bueno!..
Zenon. No hay que reirse... lo dicho.
Luciano. Pues Letrados conocémos,
que muy doctos, eloqüentes,
y en sus acciones compuestos,
sin esa tormenta extraña
que vmd. pinta, ganan pleytos.
Zenon. Disparate, disparate!..
si los ganan es que hay dentro
un calor que los agita,
un fuego que está encubierto.
Luciano. Vmd. crea que con tretas,
un ayre impostor, soberbio,
y otras mil armas vedadas,
suplen la falta de ingenio
el taciturno ignorante,
y el hablador sempiterno. *vase.*
Zenon. Buen Don Melitor! la envidia
te tira siempre al degüello!

ESCENA VII.

Doña Christina, Don Zenon, y luego Don Jacinto.

Zenon. Qué te parece, Christina?

Christina. Como yo estaba leyendo...
Zenon. Vaya que algo escucharias!
Christina. Pero si yo nó lo entiendo!
Zenon. Pues yo sí. No hay que hacer caso
de quanto digan sobre esto
los Médicos, pues las leyes
los llenan de envidia y zelos.
Christina. Mi padrino es generoso,
y aprecia á qualquier sugeto
por el mérito que tiene,
y no por otros respetos.
Sale Don Jacinto.
Zenon. A Dios!... si siempre lo dixe!
Mas Don Jacinto? me alegro...
Ahora verás... Don Jacinto,
vmd. que es hombre de seso,
qué se merecen los hombres
que profesan los derechos
divinos y humanos? Esos
que por sus letras y estudios
son Oráculos del pueblo?
Jacinto. Qué quiere vmd. que le diga?
Yo soy muy poco sugeto
para... *Zenon.* Ya, sí... pero vamos:
à vulto, y así en grueso,
dígame vmd. lo que siente.
Jacinto. Hablando en comun, no puedo
dexar de decir son dignos
de honor, y de nuestro aprecio;
pues sin duda... *Zenon.* Basta, basta:
lo ves, Christina? *Christina.* No niego...
Zenon. Calla, calla; no seas boba.
Los Legistas!... mucho cuento!...
Mira, Christina, el padrino
es verdad te tiene afecto,
y Juan tambien; pero piensan
con rareza; y nada es bueno
sino lo que está en sus libros.
Tú los escuchas: con eso
te se pegan sus ideas.
Christina. A mi tio yo le debo
aquella instruccion que es propia,
y acomodada á mi sexo.
Zenon. Bien está. Mas Don Jacinto
es todo un hombre! *Christina.* Lo creo.
Jacinto. Vmd. Señor, me sonroja.
Zenon. No, yo no soy lisongero.
Es todo un hombre, Christina!
A lo que ha dicho me atengo.
Hija, escucha á Don Jacinto:
y vmd. dela sus consejos,
deshaciendo sus ideas.
Jacinto. Está muy bien.
Zenon. Yo me entiendo. *vase.*

ESCENA VIII.

Los mismos, menos Don Zenon.

Jacinto. No hay duda que los Letrados
son preferibles: no es eso?
Christina. Solo digo que las Leyes
son muy dignas de respeto.
Pero hay Leyes, y Legistas.
Jacinto. Eso es partir un cabello!
y qué lugar la merecen
los Legistas?
Christina. Qué sosiego!
No es muy mala la pregunta!
está buena, y muy á tiempo!
Jacinto. No es mas que hablar al asunto:
Christina. Eso es hablar por rodeos:
vmd. empezó á decirme
la proteccion y el aprecio
que le merece á mi tio.
Vamos al caso.
Jacinto. A qué tiempo!
como una sombra, Brincoces...

ESCENA IX.

Los mismos, y Don Meliton.

Meliton. Señorita...
Jacinto. Qué mochuelo! *ap.*
Christina. Venga vmd. Señor Brincoces;
venga vmd., aquí hay asiento.
Siéntanse menos Don Jacinto.
Yo gusto de gente viva.
Brincoces. De golpe y porrazo, bueno!
Vizcaina!
Christina. Madrileña!
Meliton. Y de Vizcaya lucero
originario, y la Reyna
del Septemtrion!
Jacinto. Y no es esto *ap.*
un desayre conocido?
Meliton. En fin, Madama, no andemos
en disimulos. Conozco
que vmd. me estima.
Christina. No niego,
que vmd. me divierte mucho.
Meliton. Con que nuestro casamiento
no se duda?
Jacinto. No va malo! *Aparte.*
Christina. No se duda? pues quién sabe
mi voluntad?
Meliton. Está bueno!
se supone.

Christina. Se supone?
Y en què se funda el supuesto?
Meliton. En que yo soy un Letrado;
sábia vmd, que á lo selecto
es preciso que se incline.
Christina. Eso es conforme; pues puedo
por una aprension errada,
ó poco discernimiento,
equivocarme en el juicio
que yo hiciere.
Jacinto. El sufrimiento *Aparte.*
me falta...sí, que es ya baxo
el papel que estoy haciendo. *Yéndose.*
Christina. Se marcha vmd. Don Jacinto?
Jacinto. Sí Señora,
Meliton. Qué indigesto!
Christina. Mire vmd...
Jacinto. Estoy de prisa.
Christina. Qué de repente!
Jacinto. No puedo
detenerme ni un instante.
Meliton. Algun flato!
Christina. Vamos dentro.
Jacinto. Para que es incomodarse?
Christina. No sea vmd. asì: vamos dentro.
Jacinto. Para que?
Christina. Si vmd. está malo...
Jacinto. En fin, Señora, obedezco. *Vanse.*

ESCENA X.

D. Meliton solo.

Meliton. Ola, la niña parece
que mira bien al mancebo!
Pero no, que es compasiva:
con que así... Mas què sabemos?
Diablos son bolos!.. si acaso
Doña Christina....el mancebo...
Ella es sagaz!.. Me presumo
que á nadie nos tiene afecto,
y que como peces tontos
caemos en el anzuelo
de su agrado y atractivo!
Puede ser. Mas por si es eso,
he de acabar este rasgo
(que todo es uno) y entónces
Saca un papel, y escribe sin dexar de hablar.
por lo melifluo del verso,
acabòse, con Madama
soy el que privo. Esto es hecho.
aquí del numen...

ESCENA XI.

El mismo, Doña Tecla, y Don Zenon.

Zenon. Brincoces...
Meliton. Déxeme vmd., que estoy lleno
de un furor, un entusiasmo
que me agita.
Tecla. Malo es eso!
un furor?.. furor!.. no es nada!
Zenon. Sí Señora: en Cienpozuelos
el Domine nos decia:
» *Est Deus in nobis: agitante &c.*
Meliton. Dice bien: pues acá dentro
siento un Numen que me agita!
Tecla. Le duele á vmd. mucho el pecho?
Meliton. Qué doler!... Es un prurito, *En pie.*
es un comezon inquieto
de quexarme de Madama
liricamente, y en verso.
Zenon. Pero hombre... líricamente?
Meliton. Sí Señor.
Zenon. Es, como vemos
en Galanes de Novelas,
con que á ratos me divierto,
los quales ya se enamoren,
ya se quexen por sus zelos,
jamás escriben en prosa
á sus Damas?
Meliton. Siempre en verso!
lo mismo.
Zenon. Pues no! caramba!
eso no; yo no lo apruebo.
Christina es hija obediente:
y aunque tiene vivo el genio,
es una casta Lucrecia,
que no se parece un pelo
á las Damas de esos libros,
cuyos principios son buenos,
y son luego tan coquetas,
que escandalizan. No quiero
que vmd. se tome el trabajo
de escribirla ni un soneto.
Tecla. Bueno fuera que mi nieta
á fuerza de leer sus versos,
llegase á perder el juicio,
y por esos pericuetos,
como una oveja escarriada
nos diese que hacer!
Zenon. No quiero;
digo otra vez, y mil veces...
Meliton. Pues se acabó.. No por eso
riñamos, que yo creía
que los rasgos del ingenio

fue-

fuesen para vmd. materia
de admiracion y recreo.
Zenon. No digo que no me gustan
esos rasgos, ó sonetos,
si á las Doncellas honradas
no trastornan el celebro.
Meliton. Ahora bien... vmd. escuche;
y digame si estos versos
van, ó no, por el camino
que conduce al fin honesto
del matrimonio? *Tecla.* Pues vaya...
Déxale, Zenon: oirémos.
Mel. lee. »Reyna del Norte, y mi norte;
»originario Lucero
»de la Vizcaya, que alumbras,
»y que deslumbras á un tiempo;
»hermosa y esquiva Daphne,
»que huyes de mi amor Phebeo;
»Deiopeya, Nimpha hermosa,
»que al número catorceno
»de Nimphas de Juno añades
»dobles gracias: á quien quiero
»sirvan mis Leyes de lustre,
»mis potencias de recreo,
»mi corazon de palacio,
»y mi pecho de Museo...
Tecla. Y de coche? que mi nieta
ni palacio ni Museo
quiere, sino coche, coche.
Meliton. Señora, coche es lo menos.
Tecla. Pues bien: para què queria
la niña tener Museo,
quando la sobra la casa,
que hereda de sus abuelos?
Meliton. No vé vmd. que este lenguage
se eleva sobre el del pueblo?
No vè vmd. las alusiones,
y metáforas que Phebo
inspira tan solamente
á las Poetas? *Tecla.* Me vuelvo
tolondra con un lengrage
que, como soy, no lo entiendo.
Meliton. Pues ya... si vmd. no lo entiende...
Tecla. Bien entiendo lo que un ciego
nos canta todas las noches;
la glosa del Padre nuestro;
la oracion de San Antonio;
las siguidillas, bolero...
Meliton. Señora, por Dios la pido
que reprima esos excesos
de verbosidad. No mira,
que es ponerme à mì en cotejo
con los cìclicos Poetas?
Tecla. Qué sé yo quiénes son esos?
Zenon. Señor de Brincoces, claros...
A qué vienen esos versos,
si Christina no le ha dado
causa para componerlos?
Meliton. No la ha dado? enhorabuena:
que no la dé... se lo creo.
Pero es preciso que un hombre
use de todos los medios.
No ignora vmd. que su tio
me mira con entrecejo,
y que es hombre apasionado
á los Poetas de ingenio.
Y yo quisiera...
Zenon. Quién manda
en Christina?
Meliton. Lo que veo
es que Don Juan puede mucho.
Nosotros sin él qué harémos?
Zenon. Pues yo tambien me entusiasmo,
si tomo una cosa á pechos.
Tecla. No, Zenon, no té entusiasmes:
todo se irá componiendo.
Zenon. Mi hermano lo manda todo!
Y si me enfado... si empiezo...
Tecla. Y qué harias? estás loco?
La paz y union que tenemos,
no es razon que así se pierda.
Zenon. Y es razon que despreciémos
por caprichos una boda
que... me irrito... no puedo!..
Tecla. Vaya, no, no... que las cosas
se han de hacer sin mal exemplo.
Qué dirian los vecinos,
y la gente del comercio,
si riñéras, y apartases
casa? No ves que en acecho
está el diablo (Dios nos libre)
de nuestra paz?
Zenon. Ya lo veo.
Mas tambien es fuerte cosa
que una hija sola que tengo,
no tome estado á mi gusto!
Meliton. Tiene razon. Yo he compuesto
sobre ese asunto una obrita
Critico Moral; y pruebo,
que el padre, *ut sic*, como padre,
sin mirar á mas respetos,
reduplicative ut pater,
tiene dominio supremo,
jurisdiccion alta y baxa,
y con mero mixto imperio,
sobre sus hijas. Y puede
casarlas contra el asenso
de ellas mismas, y de todos

los tios del universo.
Tecla. Si vmd. no es Teólogo...
Zenon. Vaya...
Meliton. Si soy; aunque no profeso
en público sino leyes. *Vase.*

ESCENA XII.

Los mismos, ménos Don Meliton.

Zenon. El dice bien. A Cienfuegos,
y Espantamadrid los tiene
en la uña.
Tecla. No me meto
en eso. Mas no es Legista?
Zenon. Qué Legista!.. Es un compendio
de todas, todas las ciencias.
Tecla. Bien. Yo no sé que es compendio:
pero á las leyes, las leyes...
Zenon. Bueno es variar.
Tecla. Yo me acuerdo
que de moza me gustaban
las leyendas de Oliveros,
la peregrina Doctora,
y el Marques de Mantua; pero,
ah! mi madre (que Dios haya)
me los quitaba, diciendo:
hija mia, á la costura;
con que aplica tú este cuento.
Zenon. No, madre; vmd. no vacile!
Brincoces es hombre lleno!

ESCENA XIII.

Los mismos, y Don Juan.

Juan. Y qué es eso de Brincoces?
Zenon. Que es un pasmo!
Juan. Yo lo creo!..
Habrá dicho, como siempre,
divinidades! No es esto?
Zenon. De suerte que tú te explicas
en sentido joco-serio.
Juan. Joco-serio!... Qué tontura!
Hombre, me estoy temiendo
que has de perder la cabeza
con Brincoces! Joco-serio!..
Zenon. Vaya, Juan... afuera burlas:
un tratadito ha compuesto
de la potestad paterna;
hace muy lindos sonetos;
tiene entusiasmo, y le sopla
el Numen; y en fin, sabemos
que es Bachiller in utroque.
Juan. Por vida de... No hay remedio!
he sufrido...
Zenon. Qué has sufrido?
Tecla. Don Meliton es de un genio
alegrote.
Zenon. Y le rebosan
las letras por todo el cuerpo.
Juan. El es una criva rota;
ó sin hondo es un cesto!
Zenon. Yo no escucho desatinos...
No quiero reñir... un cesto!.. *vase.*

ESCENA XIV.

Los mismos, ménos Don Zenon.

Tecla. Juanico, por Dios...
Juan. Señora,
es Zenon muy majadero!
Tecla. Vaya por Dios!... No me admiro!
en las bodas siempre hay cuentos!
Juan. Qué cuentos!.. En todo el mundo
se ha visto tan loco empeño!
Tecla. Con que es locura?.. Juanico,
mira que tienes un genio...
Juan. Un genio que es muy sufrido.
Tecla. Sufrido!.. y pones un ceño
á Brincoces... *Juan.* Es un tonto,
atronado... *Tecla.* Nadie es bueno
en tu boca: con los viages
te has trocado. Yo me temo
que el trato con herejotes,
y judios extrangeros...
No quiero hacer malos juicios.
Ay Dios mio!.. Mas te advierto,
que hay juicio final, hay gloria;
hay, Dios nos libre, el infierno.
Juan. Y à qué viene el advertirme
lo que firmemente creo
como christiano? Al presente
no es del caso el hablar de eso.
El asunto es de Brincoces.
Tecla. Es noble, y christiano viejo,
y tan christiano... *Juan.* Señora...
si yo en eso no me meto.
Tecla. Pues debieras de meterte...
Hay tal cosa... lo primero
es la fé. *Juan.* Pero Señora!...
Tecla. Sí, sí: pues él me ha compuesto
un libro de devociones.
Tú te ries?.. ya lo veo!...
sí, digo bien... Ah, si vieran
estas cosas tus abuelos! *Vase.*

ESCENA XV.

Don Juan solo, y luego Don Luciano.

Juan. Es escusado! es envano
el intentar que los viejos
rectifiquen las idéas
que erradamente aprendiéron
siendo niños!
Sale Don Luciano. Qué cabeza!
qué torbellino! me vengo
aquí, porque no hay aguante
con Brincoces. *Juan.* Ese necio,
ausente, presente, y siempre
nos quita el gusto y sosiego!
Luciano. Haga vmd. que aquí no vuelva.
Juan. Que no vuelva?.. ya es empeño!
Me tendrán por un impio. *Lus.* Impio?
Juan. Ni más, ni ménos.
No sabe vmd. que un libraco
de devocion ha compuesto?
Luciano. Con que se mete un Tronera
á Director y Maestro
de espíritu? mentecato!
deshacerse de ese necio.
Juan. Aguardo ocasion. *Luciano.* Amigo,
tanta paciencia? *Juan.* Conservo
con ella la paz. Mi hermano
por Brincoces está ciego:
quiere lo mejor; y ahora
no lo distingue: yo espero
que pronto se desengañe;
mas entretanto con tiento
le manejo. Vmd. no ignora
donde llega su talento.
Luciano. Vmd. dice bien: no hay duda.
Sin embargo fuera bueno
que estuviésemos alerta,
no sea que acaso... *Juan.* No duermo.
Del exâmen de Brincoces
pende todo. *Luciano.* Qué sabemos!
pues puede intentar astuto
salir ántes con su empeño.
Juan. Entónces será preciso
romper por todo. No creo
que llege ese caso. Vamos;
y los dos observarémos.
A vmd. respeta mi madre.
Luciano. Es sencilla: la hablarèmos. *vanse.*

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

Don Jacinto y Doña Christina.

Christina. Pues, Señor, vmd. no crea
ser facil; porque aun supuesto
ese favor de mi tio,
hay que vencer. *Jacinto.* Yo no encuentro
dificultad que no pueda
allanarse, y mas teniendo
de mi parte á quien en casa
todos miran con respeto.
Christina. Y es poco estorbo mi padre
preocupado y opuesto?
Jacinto. Su hermano sabrá vencerle.
Christina. Sabrá vencerle? yo veo
que en vez de la resistencia
usa solo del consejo.
Jacinto. Con que en fin, será Brincoces
el dichoso? *Christina.* Puede serlo,
si eso es dicha.
Jacinto. Cómo puede?
Christina. Como siempre me he propuesto
ser obediente,
Jacinto. Es muy justo!
Pero, Señora, no creo
que en nuestro caso su padre
la imponga ningun precepto.
Christina. Es ley para mí su gusto.
Jacinto. Su gusto va en el concepto
de que à vmd. no la repugna.
Si vmd. rompiera aquel velo
que à Don Zenon no permite
ver cómo son los sugetos,
pudiera ser... *Christina.* Es posible
exîgir de mi ese empeño?
Jacinto. Y qué mucho? nunca sabe
el amor estar secreto.
Christina. Con que he de decir yo misma
á quien amo, ó aborrezco?
Eso es pedir demasiado!
Jacinto. No lo imaginára exceso,
si fuese vmd. tan amante
como yo, que nunca puedo
tener mi pasion oculta.
Christina. El amor, si es ancho un pecho,
puede muy bien ocultarse.
Jacinto. El mio no es nada estrecho:
y sin embargo....
Christina. Está en calma;
está mudo; está suspenso!

Jacinto. Como vmd. me favorezca,
yo... *Christina.* Sí, será un portento!
Qué amor tan debil! pues solo,
y sin auxîlio es un hielo!
Jacinto. No es debil, sino cobarde.
Christina. Cobarde? muy malo es eso!
pues la fortuna no ayuda
à los cobardes. *Jacinto...* Por eso
Don Meliton es dichoso.
Christina. En qué está su dicha?
Jacinto. En esto:
en que habla, y se atreve á todo.
Christina. Pues hable vmd.
Jacinto. No me atrevo.
Christina. No ha dicho vmd. que es tratable
mi padre? *Jacinto...* Por tal le tengo;
pero yo soy desgraciado,
infeliz... *Christina...* No hay nada de eso.
Jacinto. Cómo que no?
Christina. Ya lo he dicho.
Jacinto. Pues que lo oyga el mundo entero!
Christina. Qué rareza!
Jacinto... Qué inflexîble!
Christina. Mi decoro es lo primero.
Jacinto. Bien está: Pero Brincoces
experimente á lo ménos
desagrado; y nunca vea
la cara de vmd. sin ceño.
Christina. La propuesta va fundada!...
Jacinto. Esto es proponer un medio
por donde entienda su padre,
sin que vmd., ni yo le hablémos,
que no gusta, que detesta
se trate su casamiento
con un Rábula, un Pedante,
un Charlatan, un... *Christ....* Qué es esto?
Jacinto. Desesperacion! *Christ.* Pues digo,
que ya que por mí no debo
dar mas alivio â su pena,
acuda por el remedio
adonde puede encontrarle.
Esto digo. Vmd. no es necio. *vase.*
Jacinto. Oyga vmd... Es escusado!
Esta muger, con su genio,
me vuelve el juicio; pues dudo
si la entiendo, ó no la entiendo.

ESCENA II.

El mismo, y Don Juan.

Juan. He visto que mi sobrina
salió de aquí. Qué hay de nuevo?
Jacinto. Yo no sé què diga. *Juan.* Cómo?
Ahora salimos con eso?
Diga vmd., vamos: qué ha habido?
Jacinto. Què ha de haber? que yo no puedo
comprender á esa Señora.
Juan. Pues es clara. *Jacinto...* Podrá serlo;
mas conmigo.... *Juan...* Disparate!
Jacinto. Disparate? *Juan.* No ha de serlo?
vmd. se explicó con ella?
Jacinto. Sí Señor: de mis intentos
se hizo cargo. *Juan.* Y por ventura,
á vmd. le puso mal gesto,
ó le oyó con desagrado?
Jacinto. No Señor: pero no entiendo
cómo puede componerse
con un amor verdadero
aquella dura entereza
con que escucha mis afectos.
Juan. Ya se vè: el enamorado
siempre rezeloso y ciego,
desatina, ó no da paso
sin que se asuste. En efecto.
què espera vmd. de Christina?
Doncella que es de talento,
bien criada, y virtuosa,
aunque ame mucho, pone un velo
á su pasion: y es fineza,
y demostracion de afecto,
eso de escuchar á un hombre
su amoroso pensamiento
sin enojo, ó desagrado.
Jacinto. Pero, Señor, yo no entiendo
que ame una muger, y amando
no ceda un punto al empeño,
con que su amante la ruega,
que dè à entender por lo mènos,
que no gusta de otro amante
que en todo lugar y tiempo
se presenta protegido,
y de sí muy satisfecho.
Juan. Lo dicho, dicho: un amante
es desconfiado. El miedo
le mete una sombra, ó juzga
realidad lo que es un sueño.
Jacinto. Y dígame vmd. es sombra,
ó realidad el empeño
de Don Zenon y su madre?
Juan. Es un nublado, que luego
se disipará. *Jacinto.* Conforme!
porque si entra en el Colegio
Brincoces... *Juan.* Es imposible!
Jacinto. Como de esos casos vemos.
Juan. Amigo, me gustan mucho
las pruebas que vá añadiendo
de ser fino enamorado!

vmd.

vmd. teme; vmd. confia;
desespera; espera, y lleno
de mil afectos contrarios,
previene casos, y riesgos,
que yo miro muy distantes
porque los miro sereno.

ESCENA III.

Los mismos, y Doña Tecla con un papel.

Tecla. Juanico, Juanico, mira..
(habrá bribona!) en el suelo
se le ha caido à la Paca
este papel. *Juan.* Lo verèmos:
la letra es suya: no hay duda;
y no está acabado: el tiempo
instaria, y... *Tecla.* Sí, veamos.
Juan. lee »Señor mio, ahora mismo que es-
»toy bien asegurada de que le aborrece
»mi ama la Señorita, me atrevo á de-
»cirle, creéme, ò no me crea, que yo le
»amo, y que...»
No dice mas.
Jacinto. Está bueno!
Tecla. Mire vmd, què picarona!
pensar ella en casamiento
con un Letrado! *Jacinto.* Señora,
por ese papel no infiero
que á Brincoces le haya escrito
la criada: solo encuentro
en èl, que Doña Christina
aborrece, ó no hace aprecio
de otro, que sin ser Letrado,
aspira á su casamiento.
Tecla. No Señor: es á Brincoces.
Jacinto. Pues la criada á qué efecto
habia de escribir á un hombre
que trata sin cumplimientos,
y le dice quanto quiere
libremente y sin rodeos?
Tecla. En verdad que me hace fuerza!
Brincoces la estima: es cierto.
Pero tampoco en mi nieta
se vé ningun fundamento
para pensar que aborrezca
á Brincoces: no por cierto!
Rie con él, se divierte;
y es muchacha que en el tiempo
que él entra en casa, no ha habido
un sí, ni un no: no lo creo.
Jacinto. Vmd. se funda: no hay duda,
Don Meliton no es sugeto
proporcionado á la Paca,
ni se merece el desprecio
y la burla de su nieta;
pues ésta, segun comprendo,
se habrá divertido á costa
de otro pretendiente. *Juan.* Cierto!
vaya que está bien pensado!
Tecla. Don Jacinto, yo rezelo...
la verdad.. vmd. ha sido
pretendiente? *Jacinto.* No lo niego.
Tecla. Con que vmd. quiere á mi nieta?
Juan. La quiere.
Tecla. Con que el Mancebo...
Pues mire vmd., Don Jacinto,
como tiene entendimiento
la Paca, y mucha vergüenza
en hablar de casamiento,
y para ella es una boda
proporcionada un Mancebo,
toma el medio de escribirle,
y no á Brincoces; pues eso
fuera una gran picardia.
Mi nieta, ya se vé, siendo
una muchacha asomada
à buenos balcones, creo
que con Paca se explicase
contra vmd. Y por los pelos
la ocasion... *Juan.* Jesus, Señora!...
Tecla. Pues digo bien!... *Jacinto.* Yo confieso
mi necedad: han volado
muy alto mis pensamientos.
Fui un loco; y justamente
he merecido el desprecio
de una Dama, á quien prepara
dichas y honores el Cielo.
Juan. Esa seriedad me admira
en un hombre de talento!
Mi sobrina tiene juicio:
á nadie desprecia: y creo
que si de alguno se burla,
de nadie es capaz de hacerlo,
sino de un Rábula tonto,
como Brincoces: y pienso
que es el mismo á quien escribe...
Tecla. La Paca? *Juan.* Ni mas, ni ménos.
Tecla. Y le aborrece Christina?
Juan. Juzgo que sí. *Tecla.* No lo creo!
No, no es tan tonta mi nieta
que case con un Mancebo
que no puede ser Garnacha!
Juan. Qué Garnacha?
Tecla. Bien: callèmos;
pues si das en que es de noche,
lo habrá de ser sin remedio,
por mas que el sol nos alumbre.

Don Jacinto, no por esto
se enoje vmd.; que á fé mia
mi marido fuè Mancebo:
y si fueran dos mis nietas,
conforme es una, tenemos
dos bodas. *Jacinto.* Estimo mucho
la voluntad... *Juan.* Pues yo siento
el que no se verifique
con Christina. *Tecla.* Ya tenémos
empeñada la palabra. *Juan.* Palabra!..
Tecla. No nos cansémos:
tu sobrina ha de casarse
con Brincoces. *Juan.* En teniendo
el título de Abogado.
Tecla. Pues le tendrá, y bien presto.

ESCENA IV.

Los mismos, y la Criada.

Paca. No está aquí la Señorita?
Juan. Ven acá tú, ven. *Paca.* Què es esto?
Juan. Esta letra, dí, no es tuya?
Paca. Esa letra... *Asustada.*
Juan. Vamos: presto.
Para quién era esta esquela?
Paca. Para quién? *Tecla.* Para el Mancebo
Don Jacinto. *Juan.* O!.. por Dios...
Tecla. Digo bien. *Juan.* Ya lo sabrémos
por su boca. *Tecla.* La muchacha
no pudo tener aliento
para pensar en casarse
con Letrado. Esto es cierto.
Juan. Por Dios, Señora... *Tecla.* A la Paca
la conozco, y sé su genio.
Juan. Escribias á Brincoces?
Paca. No Señor. *Tecla.* Lo ves? me alegro.
No es verdad que á Don Jacinto
le quieres tú? *A Paca.*
Paca. No me atrevo
á decirlo. *Jacinto.* Habrá bribona!...
Tecla. Pobrecita!.. te prometo
ser tu madrina: habla claro.
Paca. Como él quiera... pero temo... *Turbada.*
Tecla. Aliéntate. *Jacinto.* Pues, Señores,
está todo descubierto.
Juan. No lo está: que falta mucho
de averiguar. *Tecla.* No seas terco:
le tiene pasion la chica:
y el pudor y encogimiento
la contuvo en declararse
cara á cara. *Juan.* En el Colegio
de San Fernando esa niña
dirá la verdad. *Vase con Jacinto.*
Paca. Me pierdo!..

ESCENA V.

Las mismas, ménos Don Juan, y Don Jacinto.

Tecla. No llores, hija, no temas:
Mi favor yo te le ofrezco:
sé lo que son pocos años:
travesuras y embelecos
amorosos, son su fruto.
Anda vé, vete allá dentro,
y al Médico dí que venga. *Vase la Criada.*

ESCENA VI.

Doña Tecla sola.

Tecla. Un tabardillo me temo
con estas cosas: Juanico
sabe mucho; pero es terco.
Pobre muchacha! No es nada
lo que la dixo! al Colegio
de San Fernando... Qué afrenta!
Qué se dixéra en los Gremios
si una criada de casa
fuese à parar (me estremezco)
en el hospicio? mis padres,
abuelos, y bisabuelos
jamàs tuviéron doncella
que parase en tal Colegio.
Tuviéron honra, y la daban
á sus criados. Me siento.
Me parecen argadillos
mis piernas. Muy poco tiempo
viviré con estas cosas!
No veré yo mis biznietos!

ESCENA VII.

La misma, y Don Luciano.

Luciano. Mi Señora Doña Tecla,
qué manda vmd.? què tenémos?
Tecla. Estoy chocha.. La cabeza
yo no sé dónde la tengo!
Luciano. Venga la mano, Señora:
este pulso està muy bueno!
algo alterado... no es nada...
ó á lo mas serà un efecto
de alguna desazoncilla. *En pie.*
Tecla. Eso serà. Me han revuelto
la cabeza. *Luciano.* Pues qué cosa?

Tecla. Por una parte el Mancebo... *En pie.*
Don Jacinto sale ahora
à Brincoces al encuentro,
haciendose pretendiente
de Christina. *Luciano.* Bien.
Tecla. Sobre eso,
por otra parte, la Paca
quiere para sí al Mancebo.
Luciano. La Paca? *Tecla.* Sí Señor.
Luciano. Vamos.
Tecla. Por otra parte, al Mancebo
no le mira bien mi nieta.
Luciano. Por qué no? pues cómo es eso?
Tecla. Porque ella quiere Garnachas.
Vmd. ya sabe... *Luciano.* Lo entiendo.
Tecla. Por otra parte su tio
no hace cara al casamiento
de mi nieta con Brincoces:
y por otra parte temo,
que á la Paca me la meta
en el hospicio. *Luciano.* Ya veo
por quantas partes se duele.
Tecla. Si no fuera porque tengo
resignacion, hace rato
que yo ya me hubiera muerto.
Luciano. Pues, Señora, muchas veces
sentìmos y padecémos
sin mas dolencia ni causa
que la que en nuestro celebro
nosotros nos fabricamos.
Quanto vmd. dice, son cuentos
que no merecen la pena,
A valer mi voto, creo
que vmd. en vez de disgustos
tuviera paz y contento...
Tecla. De què manera? *Luciano.* Casando
à Christina luego, luego,
con Don Jacinto. *Tecla.* Y Brincoces?
Luciano. Brincoces... Pero dexémos
este asunto por ahora.
A vmd. la importa el sosiego:
retírese vmd.... El entra...
Váyase vmd... yo me quedo. *vase Tecla.*

ESCENA VIII.

Don Luciano, Don Meliton, y Don Zenon.

Zenon. Con que ha salido mentira?
Luciano. Quál!
Meliton. Lo que á vmd. le dixéron
de mi aprobacion. *Luciano.* Paciencia!
casi lo tuve por cierto.
Meliton. Y eso que no era vmd. parte
apasionada. *Zenon.* En efecto.
Meliton. Pues Don Zenon, la gran prueba,
y el prenuncio lisongero
de mi aprobacion, se funda,
extra de mi lucimiento,
en haberse ya inclinado
á creerla este severo,
y fatal Meliromastix.
Zenon. Sí, Don Luciano: eso es cierto.
Luciano. Y á qué viene molestarse
sobre cosa que muy luego
se ha de saber? *Zenon.* A què viene?
viene á que acá yo me entiendo.
Luciano. Señor Don Zenon, amigo,
hablemos claros. Yo siento
ver à vmd. tan... *Meliton.* Poco à poco!
En pidiendo à vmd. consejo,
podrá darle. *Luciano.* Esta licencia
me da la amistad: pues veo
que, si no, se precipita
un amigo que va ciego.
Zenon. Yo no voy ciego. Christina
quiere à Brincoces: y en eso
su mucho espíritu muestra.
Meliton. Es muger de entendimiento!
Luciano. Por lo mismo que le tiene,
no puede querer á un necio.
Meliton. Tambien vmd. se propasa?..
Cómo en mis barbas....
Zenon. Silencio:
Señor Doctor, mas prudencia:
Brincoces será mi yerno...
Meliton. Eso solo me contiene:
porque si no...

ESCENA IX.

Los mismos, Don Jacinto, y Doña Christina.

Christina. Ya no debo *à la puerta.*
contextar á un caviloso.
No me hable vmd. *Jacinto.* Ese genio
me atormenta. *Christina.* Con lo dicho
no queda vmd. satisfecho?
Meliton. Madama, venga un abrazo...
Vmd. llega al mejor tiempo
del mundo. Vmd. es el Iris,
arco que acalla á los truenos,
arco que embota los rayos,
arco que adorna á los Cielos,
arco que á impregnada nube
la disipa en un momento.
Luciano. Sea enhorabuena. *á ella.*

Christina. Mil gracias.
Zenon. Pues, Don Meliton, dexèmos
esas finuras galantes,
y retóricos conceptos
para otra ocasion; y vamos
á nuestro punto. *Luc.* Què necios! *á parte.*
Jacinto. Me parece convendria,
que si es sobre el casamiento,
lo suspenda por ahora.
Zenon. Ya no puedo suspenderlo:
urge la cosa. *Meliton.* No hay duda.
Zenon. Vmd., compadre, de acuerdo
va con Juan. Sabe, hija mia,
que los dos están opuestos
á que te cases. *Luciano.* Què absurdo!
Nosotros lo que queremos
es que case, como debe,
con quien la merezca. *Zenon.* Bueno!
Y es poco que un Abogado
de sublimes pensamientos
se haya inclinado á pedirla
por esposa? *Luciano.* Es mucho cuento!
Christina. Señor, estoy admirada
de quanto pasa. Yo veo
toda la casa revuelta.
La Paca llora: mi tio
riñe, grita: en su aposento
está la abuela asombrada:
á vmds. tambien encuentro
no sé cómo: y en substancia
parece ser yo el objeto
de esta confusion. Quisiera...
Zenon. No digas mas. Te comprehendo.
Tú quisieras al instante
salir del paso. No es esto?
Jacinto. Señor Don Zenon, frescura!
Zenon. No andemos
en mas dimes y diretes.
Jacinto. Que diga su pensamiento
esta Señora, y entónces
podrá ser que vmd... *Christ.* No tengo,
obedeciendo á mi padre,
accion propia. Sus preceptos
son el móvil, son el alma
de mi voluntad. *Meliton.* Què bueno!
Luciano. No se opone á la obediencia
el proponer con respeto...
Zenon. Qué ha de proponer, si en todo
ha de hacer lo que yo quiero?
Christina. No hay duda; porque mi padre
querrá lo mejor. *Zenon.* Es cierto:
dice bien. Y ántes que el diablo
lo enrede, como me temo,
á Brincoces, hija mia,
dale la mano al momento.
Luciano. Compadre mio, cachaza!
Meliton. Qué mas cachaza? abreviémos.
Christina. Bien está. Pero quisiera
se me concediese tiempo
para verme con mi tio.
Zenon. A què?... Bien.. Te lo concedo.
Pero irás acompañada
de Don Jacinto. *Meliton.* Mal hecho;
ir la liebre con el galgo!

ESCENA X.

Los mismos, ménos Doña Christina y Don Jacinto.

Zenon. La chica es atenta, y creo
que va á verse con su tio
con el fin (pues sabe el genio)
de persuadir á la boda.
Luciano. La estima mucho, bien hecho!
Y dexa vmd. que le exceda
una niña en miramiento,
y urbanidad con su hermano?
Zenon. Mi hermano es un hombre terco.
Luciano. No hay tal cosa. Se interesa
por su sobrina. Y no creo
que dexe de darla gusto.
Vamos los dos, le hablarémos.
Voy confiado. *Zenon.* Pues vamos.
Meliton. Con que yo solo me quedo?
Zenon. Un instante. *Luc.* A mi compadre
se le ha de llevar el genio: *ap.*
ya está visto.
Zenon. Vamos, vamos. *vanse los dos.*

ESCENA XI.

Don Meliton solo.

Meliton. Con que en fin, solo me quedo!
Muy mala espina, muy mala
me da el Doctor! Yo le temo!
Doña Tecla es para poco!
Don Zenon es hombre bueno!
pero el Doctor con su labia
le ha de volcar. Es travieso!
Pues no digo nada... el otro,
el Don Juan su compañero....
Y el Don Jacinto? Qué simple
de Don Zenon! qual Cabrero,
en quien malicia no cabe,
dexó que aquel lobo hambriento
se llevase la cabrilla

por

por quien suspiro... Què es esto?
Yo me sofoco! me abraso!...
Pero què? podrán los zelos
humillar tanto á un Letrado
que se tiemble de un Caxero?
Eso no! las Letras vivan!
Las Letras? bien... y si quedo
reprobado?... Qué vergüenza!
me horrorizo! me estremezco!
el corazon me palpita,
y se me arranca del pecho!
Me ocultarè... Mas quién entra?

ESCENA XII.

Don Meliton y la criada.

Paca. Señor Brincoces, me vengo
con vmd.; pues andan todos
no sé cómo. Qué misterios!
Meliton. Muchacha, tú me revuelves
mas de lo que estoy revuelto.
Y esa carta? *Paca.* Yo estoy lela!...
Meliton. Para quién es?
Paca. Don Alberto
la envió con su Escribiente
para vmd. (*Se la da.*
Meliton. Marchóse luego? *Paca.* Sí Señor.
Meliton. Y vino triste? *Paca.* Así, así.
Meliton. Pero el gesto... *Paca.* No miré.
Meliton. Pidió propina? *Paca.* No Señor.
Meliton. Pues mal agüero!
Paca. Vmd. tiembla!
Meliton. En esta carta
yo no sé si Don Alberto
(que es muy demonio) me avisa...
me da parte... un, un asiento...
Paca. Aqui está.
Meliton. Dios te lo pague.
Paca. Qué abatido!
Meliton. En vientre y pecho
una sedicion de humores
se me levanta... yo muero...
Paca. Abra vmd. con barraberas
esa carta. *Meliton.* Dì veneno!
Paca. Venga acá: pues si lo fuere... *Se la quita.*
Meliton. Detente, muger!
Paca. No quiero
que á vmd. le mate.
Meliton. No leas:
que mi honor...
Paca. Qué honor? yo leo.
»Amigo, siento darle la noticia de que
»vmd., con otros cinco, de siete que en-
»tráron al exâmen de Abogados, han sali-
»do réprobos. Pero á vmd. le han distin-
»guido con el título de Rábula: mande
»vmd. á su concólega: *Alberto.*"
Paca. Rábula!.. título raro! *Representa.*
Y vale mucho este empleo?
Pero, Señor... *Meliton.* Qué congojas!
Perdí á Christina... Yo muero!..
Paca. Buena ocasion de decirle *Aparte.*
mi atrevido pensamiento!..
Vamos, Señor de Brincoces, *A él.*
vuelva ese espíritu al cuerpo.
Meliton. En donde están los puñales,
las pistolas, los venenos,
para dar fin á las ansias
que me ahogan? No hay remedio?
mi opinion, mi extensa fama
vino á resolverse en viento!
Vayan fuera los honores!...
No hay què pensar en empleos...
Desbaratóse mi boda...
solo me resta un desierto
para ahorcarme de una encina,
ó hacer penitencia. Cielos!...
Paca. No eche vmd. desesperado
la soga tras el caldero.
Si se deshace esa boda,
mugeres hay. En efecto,
sabe Dios quánto he sufrido
por amor de vmd. Es cuento
muy largo. Y vmd. perdone
que se lo diga: me alegro
de este acaso, que es motivo
de que vmd. sepa mi afecto.
Meliton. Esto solo me faltaba
para quedarme aquí muerto
de repente! Tú, fregona,
borron de nuestro emisferio,
cómo tienes la locura
de imaginar que yo puedo
olvidarme de Christina,
y pasar en un momento
de la luz á las tinieblas,
del Olympo al lago Averno,
de la dicha á la desdicha,
y de lo hermoso á lo feo?
Dexo aparte lo letrado;
lo Brincoces no lo dexo.
Se enlazarán los Brincoces
con muger tan baxa? *Paca.* Quedo!
que no son mas los Brincoces,
que los Gorris, mis abuelos,
que los Zurriburriagas,
Zamarramundis... *Meliton.* Lo veo...

no hay razones! mas los puños
sirvan de puñal. Escuerzo,
castigarè tu osadía.
Paca. Ay, que me matan!

ESCENA XIII.

Los mismos, y salen todos.

Todos. Qué es esto?
Paca. Señores, por esta carta *La toma*
Don Meliton, como un perro *D. Juan.*
rabioso, que no conoce
alhagos... *Meliton.* Dios ponga tiento,
descomunal Vizcaina,
en tu lengua.
Juan. La leeremos. *La lee para sí, y dice:*
No ha de rabiar! Aquí constan
las Calabazas.
Zenon. Es cierto! *Mirândola.*
Vaya que yo estoy corrido!
Tecla. Es desgraciado! *Juan.* No es eso.
Es un Rábula ignorante.
Zenon. Ello por fin salió cierto
lo que vmds. me decian.
Gracias, que hablamos á tiempo;
pues sino... Què ligereza!
vamos, hija; en el momento
dà la mano à Don Jacinto.
Juan. Es lo que importa. *Luc.* Me alegro.
Jacinto. Soy feliz. *Christina.* Y yo dichosa.
Luciano. Señor Bachiller qué es esto?
Meliton. Què ha de ser! que soy un bestia
si aquí no me caygo muerto.
Tecla. Vaya, que Memorialista
puede vmd. ser, ó Maestro
de Bayle. *Meliton.* Por Dios Señora...
voy á morir... *Tecla.* Perdonémos
á la Paca: pocos años
la disculpan sus enredos.
Jacinto. Aunque soy el ofendido,
yo por mi parte la absuelvo.
Juan. Eso està bien: pero, amigos,
nuestra dicha celebrémos:
y en este exemplar reciban
los Ràbulas escarmiento.

F I N.

Con licencia Barcelona: Por Agustin Roca,
á costa de los libreros asociados.